

**La situación docente actual.
Síntesis de la entrevista realizada
al Dr. Emilio Tenti Fanfani ⁽¹⁾**

Septiembre de 2005

Gladis Saucedo, Martha Bolsi y
Erika Figueroa, miembros del INDI



San Juan · M. Bolsi

(1) Docente Titular Ordinario
en la Facultad de Ciencias
Sociales de la UBA e
investigador independiente del
CONICET.

En el marco de la Feria del Libro de Santa Fe, se llevó a cabo en la Secretaría de Extensión de la UNL la entrevista al reconocido pedagogo argentino, quien fue consultado acerca de la situación docente actual.

¿Cuál es el sentido y orientación de la Sociología de la Educación en el proceso formativo?

Es un dilema llamar sociología de la educación. Quizá debería llamarse “La educación como fenómeno social”, sin tanta pretensión disciplinaria. Hay que formar profesionales de la educación, docentes con conciencia de su trabajo, del sentido del mismo y del contexto en que lo realizan. Hay dos disciplinas que ayudan a entender el fenómeno educativo, como decía Durkheim: la psicología y la sociología.

Por un lado, el aprendizaje es un proceso subjetivo; hay individuos que aprenden, no hay procesos mentales. Allí está la psicología que ilumina sobre las complejidades de dicho proceso. Por otro lado, el aprendizaje se desarrolla en una red de relaciones sociales y estas prácticas se realizan en contextos institucionales, no en el vacío.

Toda práctica se realiza en contextos institucionalizados. Hay familias: hay padres e hijos en una familia. No hay docentes. Hay docentes en instituciones, con reglas, conflictos, en contextos de lucha. Esa práctica conforma un sistema politizado.

Las dimensiones sociológicas deben ser introducidas para que los estudiantes tengan conciencia, sepan las dimensiones de este fenómeno más que priorizar y plantear cuestiones epistemológicas, corrientes, teorías. Éstas pueden estar subsumidas al planteo de problemáticas. Este es un tema interesante: el cómo insertar los componentes sociológicos en la formación docente. En este sentido, yo sugeriría

una estructura más por problemas que por teorías, aunque esté siempre presente la tentación de poner teoría. Como profesionales de la educación estos docentes no van a hacer sociología, por lo que no tendría sentido. Yo dicto una asignatura optativa cuyo programa está estructurado en base a problemas. Cuando hablamos de educación nos referimos a la educación formal, con prácticas específicas, en contextos específicos. Me pregunto: ¿cuáles son los debates contemporáneos? Desde allí planteo los problemas y voy introduciendo la teoría sin ser ésta el eje. Más bien trabajamos con información, herramientas y categorías pensando que no serán sociólogos sino profesores. Esto mismo se debe considerar si damos sociología a un ingeniero. Hay que ser consciente de que no se pueden llevar las problemáticas propias de la disciplina. Éste es el dilema que debe discutirse con los colegas.

¿Qué pasa en los escenarios escolares con los adolescentes, hoy? ¿Aprenden? ¿Cómo lo hacen?

Para mí éste es un tema fundamental: creo que sabemos más de los niños, de la primera infancia, tanto desde la psicología como desde la pedagogía, y poco de los adolescentes y adultos. Se debería trabajar el tema de cómo aprende un adolescente y cómo un adulto. Un adulto no es un niño. Hay escasez de especialistas en esta problemática. En

psicología falta ese capítulo: ¿cómo aprende un adolescente?, ¿cómo aprende un sujeto que hace veinte años que no lee? ¿O un contador que quiere hacer un posgrado? En una oportunidad pregunté si había alguien que lo aborde y me costó obtener una respuesta... Es un vacío temático en la psicología. Las teorías clásicas se refieren a la primera etapa de la vida. Pero uno aprende siempre, hasta los ochenta años, hasta que se muere, aunque los mecanismos para hacerlo sean distintos. Sobre cultura juvenil sí hay trabajos hechos, pero hay que conocer al adolescente desde lo psicológico y sociológico, como agente social. El adolescente es una categoría, tiene derechos. Esto determina el tipo de autoridad docente: tendrá reconocimiento si los comprende, hay que mirarlos. Sus intereses no se conocen. Muchas veces se dice “a los chicos no les interesa nada”. Si no les interesaría nada estarían muertos, serían una planta. En todo caso deberíamos decir “tienen otros intereses”.

¿Acaso no les interesa el sexo, el fútbol, el amor? ¿A una chica no le interesa el amor?

No les interesa la historia de Grecia, la química, la matemática que les proponen. Por eso conocer a la adolescencia para mí es un gran problema.

El problema de la adolescencia ha cambiado históricamente, pero en los últimos años se ha convertido en una categoría bien definida. Apareció la infancia, luego la adolescencia. La juventud en el mundo como categoría irrumpe en los '60 (maneras de vestirse, programas de salud adolescente, música, lenguajes, gustos, entre otros aspectos).

Ahora aparece el preadolescente, hay consumos culturales para preadolescentes, hay casas de ropa, conjuntos musicales para esa categoría. La adolescencia es histórica, no biológica. Es allí don-

de la sociología tiene que contribuir aportando lo suyo para que el que trabaje con adolescentes –no sólo los docentes sino también los padres y adultos en general que tienen relación con ellos– puedan comprenderlos. Es muy interesante.

¿Cómo lo logramos? ¿Cómo desarrollar el interés?

Éste es un tema pedagógico, pero es allí donde la psicología, las ciencias sociales en general, podrían ayudar a la motivación. No se puede dar por descontado que la gente quiere aprender lo que yo quiero enseñar.

Lo que hay que generar es la demanda. Eso es lo que todo maestro debe desarrollar primero: el interés. No llegar al aula y comenzar la clase diciendo “ésta es la primera unidad” y dar los contenidos suponiendo que eso les interesa.

El interés, la pasión, la motivación, hay que desarrollarlos. Una persona apasionada por las matemáticas seguramente va a aprender más que el que tiene sólo interés instrumental en ellas. Allí se ligan la psicología y la sociología, en la comprensión de la estructura mental de los adolescentes, la comprensión de su lenguaje, sus intereses, preferencias... y luego las tecnologías que hay que aplicar para desarrollar el interés por mi disciplina, y aquí entra a jugar lo específico. El profesor de Didácticas Específicas debería trabajar en equipo, con el que está a cargo de psicología del aprendizaje, de sociología, entre otros. La interdisciplina es fundamental. Si ustedes tienen psicología, sociología, didáctica, matemáticas o historia, etc., ya está, tienen el componente ideal. No se separen, siempre hay planteos corporativos: yo quiero mi cátedra, mi horario, mi lugar. Eviten estos planteos.

¿Qué reflexiones hace respecto de la violencia que a menudo ejercen los propios adolescentes hacia la escuela?

El 80% de los adolescentes entre 13 y 18 años está en la escuela. O sea que todos los problemas sociales entran en la escuela. La escuela antes era un espacio sagrado. Nos ponían el guardapolvos y entrábamos como “robots”. Ahora entran con sus temores, angustias, ambiciones, hambre, fantasías. Entran con todo lo que son. Estamos ahora medios desorientados. Todo lo que pasa en la sociedad se siente (el hambre, la violencia) y nosotros estamos desorientados. Todos los años hay que cambiar vidrios en las escuelas, muchas de ellas están rotas. Yo no creo que la escuela hoy sea violenta. Al contrario, creo que la escuela es hoy uno de los espacios más pacificados y “más civilizados”. En la escuela hay baño, agua potable, orden, más que en el boliche o en el barrio... Yo no diría que la escuela sea particularmente un lugar violento. Al contrario, es una isla, una isla civilizatoria todavía....

Hay escuelas que funcionan muy bien, hay lugares donde se está experimentando y se han desarrollado soluciones novedosas a problemas específicos.

El tema sería ¿cómo hacemos para transferir esos conocimientos?

Dentro del sistema están ya los recursos. Con la reforma educativa las instituciones se han tenido que arreglar solas, básicamente han tenido que usar la imaginación, y los docentes han hecho lo que pudieron. En algunas escuelas, donde se han dado ciertas condiciones, la creatividad ha dado lugar a experiencias e innovaciones interesantes. En otros lugares predominan la rutina, la desidia o bien la desesperación, que bloquean las posibilidades de

respuesta. Como dice un colega italiano, el sistema educativo es como un archipiélago bastante triste con algunas islas felices. El tema es cómo hacer para que esas islas sean la mayoría. Para mí siempre el problema es cómo hacer para que esas buenas instituciones no sean excepciones y se conviertan en reglas, en políticas; para eso se necesitan políticas que valoricen los conocimientos, las experiencias y las innovaciones que están dentro del mismo sistema y que no conocemos.

Hay que convocar a los mejores docentes que faciliten la transferencia de conocimientos y experiencias. Debe haber excelentes profesores de matemática. Ahora: ¿dónde están? No tengo mecanismos para identificarlos. Estoy seguro que si hago una encuesta para identificar los cinco mejores pediatras de Santa Fe, salgo a la calle y pregunto, va a haber un consenso generalizado y los cinco estarán allí.

Ahora, si pregunto por los cinco mejores profesores de Matemática (o cualquier otra asignatura) en Santa Fe, no sé si me lo van a poder decir. Y ese saber que se desarrolla todos los días, en las prácticas cotidianas, como todos los oficios, las innovaciones que se hacen en las aulas, no está escrito, no circula.

El sistema educativo no tiene mecanismos para administrar ese conocimiento que se genera en el interior del propio sistema, alentarlos y difundirlos. No hay un mecanismo para que esos diez mejores profesores puedan trabajar en el proceso de formación transfiriendo sus buenas experiencias....

Me acabo de enterar de que en Chubut se ha reformado el Estatuto Docente, con la negociación de los sindicatos, y se han creado dos figuras: la del profesor tutor de alumnos de institutos y la de profesor tutor del joven recién graduado. Habrá

que elegir a los mejores para que orienten a los estudiantes que van a hacer las prácticas. Como el médico que va a hacer su residencia... lo van llevando de la mano en la primera etapa.

Esto debería ser un derecho de los docentes, tener ese auxilio en la primera etapa de su ejercicio profesional. Hay que institucionalizar los mecanismos a través de los cuales el sistema educativo tenga una capacidad que no se pierda y se multipliquen los conocimientos que se desarrollan al interior del mismo. De paso que estamos en la provincia, en Rosario, cuando estaba en UNICEF, recuerdo una experiencia interesante: la pareja pedagógica. Constatábamos que hay cosas que atentan contra la igualdad de oportunidades: se mandaba a los jóvenes docentes a las escuelas más difíciles, es como si al joven médico lo mandaran a operar tumores cerebrales. A las escuelas de las villas mandaban a las más jóvenes, a “bailar con la más fea”. ¿Qué hicimos? Fuimos al sindicato y dijimos: ¿dónde están las buenas maestras que se jubilaron en los últimos años, pero que además tengan fama, en el sentido de reconocimiento social o público? Identificamos treinta, después veinte más, entre 55 y 60 años. Cuando nos mencionaban a alguien que tenía fama de haber sido buena maestra en tiempos difíciles, ¡espectacular! Iba junto a otra, tres veces a la semana, no a dar conferencias, sino para que le mostrara cómo se hace el trabajo en el aula. Les pagábamos pero las docentes convocadas estaban felices que valorizaran su trabajo y conocimiento. Que no se lo llevaran sólo a su casa. Ese conocimiento no está escrito, está “en el cuerpo”. Es un enseñar haciendo.

Ese conocimiento práctico está en todas las actividades humanas. En la industria moderna se

roban ese conocimiento. Los conceptos que están en los libros uno los puede aprender pero los conocimientos incorporados hay que enseñarlos haciendo, no con una conferencia.

Recuerdo un ejemplo: una docente experta me explicaba que una joven egresada tenía incapacidad para llegar al aula, a la mañana. No sabía cómo ordenar a los alumnos, “los monstruos”, como les decía, para que se quedaran tranquilos, se callaran y se sentaran para que empiece a pasar “algo” en el aula. Esto me lo decían ellas, esas “viejas” docentes. No iban a dar conferencias sobre el orden y la disciplina. Iban y decían: mirá, se hace así, esto acá, en una verdadera experiencia de acompañamiento. Era una manera de decir “aprovechemos ese conocimiento y la experiencia para que vuelva al aula”. Eso sí, requiere de acuerdos.

Las ciencias de la educación, más los expertos de las disciplinas, más los didactas y los pedagogos, podrían armar un programa innovador en equipos. Las innovaciones las hacen ahora en los laboratorios los investigadores de Harvard. Es necesario conformar equipos mixtos con ingenieros de fábrica, maestros en el aula y médicos en el hospital. Es decir, con profesionales que están en el ejercicio de las profesiones.

Por ejemplo: habría que elaborar programas de enseñanza de la matemática con buenos profesores que estén en el sistema y los expertos de las instituciones a quienes se les paga para investigar pero no son profesores en el aula. Hay ciertos conocimientos que sólo dominan los que están allí. Tienen un conocimiento que no tienen los que están distanciados. Hay que juntarse y elaborar los mejores desarrollos tecnológicos de esta alianza entre académicos y profesores de aula.